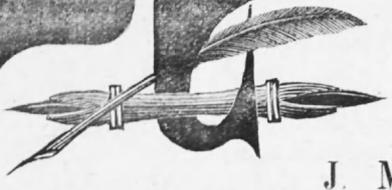


EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 18 de Setiembre 1881.

NÚM. 45.



—No es broma; le llama á V. la señorita.
—Y tú picarilla, no tienes nada que decir al señorito?

SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por Narciso.—Otelo y Desdemona, por Vicente Platél.—Noches de ocio, por Manuel Ramirez.—¡Santa Esperanza!, por F. de la Iglesia Gonzalez.—¡Pest!, por Vicente Platél.—Dios, por Benito Losada.—La Verdad, por Vicente Platél.—Los hombres sabios, por A. J. Pereira.—Epigrama, por Manuel Reina.—A strela da fartura, por F. de la Iglesia Gonzalez.—Mi vida, por José F. Anmartín y Aguirre.—Imitación de Becquer, por Arcadio Rodríguez García.—Epigrama, por Cándido Salinas

GRABADOS: por R. Navarro.

DE ACTUALIDAD.

Versos me pide V. y á la verdad que nunca me ví tan desprovisto de inspiraciones, ni de asunto, para hilvanar algo que parezca una revista.

La Musa, esa vagorosa náyade que habita las lagunas del cerebro del poeta, me niega sus favores en este momento y veleidosa marcha de idea en idea, como la mariposa de flor en flor, libando todas, sin calentar ninguna.

Y héme aquí pluma en ristre, golpeando mi frente con la mano, oprimiendo las sienes, como si quisiera que el fluido que agita la idea, llevase á los nervios de mis dedos la escitacion con que se elabora el pensamiento, y los hiciera surcar el papel sembrando flores; como los hilos del telégrafo llevan la palabra humana á largas distancias, quisiera que mis nervios pusiesen en movimiento la mano, y la pluma trasladase al papel los signos convencionales que retratan las percepciones de la mente.

¡Todo imposible!... El sol, velado por las nubes, apenas logra enviar un rayo, que se escapa por sus festones.

El golpear de la piedra... las voces de los transeuntes... el silvato de los vapores... la armonía de la vida, formada por esos miles de ruidos, que al entrelazar sus vibraciones llegan á nuestros oídos como una sinfonía de bacantes, orgiástica y desesperada, ahuyentando el pensamiento, que vagando cierto por los arcanos del cerebro, sin fiijeza, sin ideas... ¡loco! que se asusta de su locura, al sentirse herido por los contrastes de la realidad que le rodea.

Aquí un mendigo... allí un obrero... mas allá un negociante, un marino, un militar, mujeres... todos codeándose, mirándose al pasar y... ¿cuántos dramas no se agitarán en sus cerebros?... ¿cuántos ensueños no arrullarán sumente?

Va V. á decirme que esto no es la actualidad; pero ¡ay! amigo mio, es el concierto eterno de la vida!

¿Sé yo algo, por ventura, de lo que sucede á mi alrededor?...

Estoy hablando con César Cantú y temo sentirme algo filósofo... No quiero correr en pos de la verdad y voy á cerrar estas divagaciones.

¡La verdad!!

Me parece mejor esperarla y... continuo sentado.

Lo único que tiene de actualidad, este boceto es el título... pero ya tiene algo.

NARCISO.

OTELO Y DESDEMONA.

I.

Yo he conocido un matrimonio modelo; un matrimonio que en jamás de los jamases verá rotos sus lazos de cariño; pero que, para mantenerle vivo y no dejarle que se duerma en el fondo del corazón de la esposa, necesita el marido hacer uso muy á menudo del gobierno de la casa.

Por más que parezca absurdo, es una verdad como un templo.

¿En qué consiste?... No lo sé.

Hay matrimonios que salen á reyerta por día, y que ni aun se les ocurre la idea de la separación.

El principio de autoridad está representado en mimbres, y para poner en paz á los cónyuges, tiene el esposo que hacer hablar á su lengua de acbuche.

Muchas veces héme preguntado el por qué aman

mas algunas mujeres, al que mas deja sentir sobre sus costillas el peso de su amor, y nunca ha podido comprenderlo.

Parece que necesitan este estímulo, este avivador, para que su pasión no se aletargue.

Otelo celoso hiere á Desdemona inocente, y ella en el último suspiro exhala todo un poema de amor, para el rendido y ciego amante que la sigue en su destino.

¡Arcanos del amor!

II.

El matrimonio á que me refiero, son los Cerveros de mi morada.

El adorno del portal, y la pesadilla de la vecindad.

Por el día, el esposo se dedica á su trabajo en la fábrica del gas, y la esposa se le pasa cantando en el patio.

Pero cuando la noche tiende su manto, cuando el marido viene en busca del calor de su hogar, dando tras piés y con la cabeza llena de gas, entonces ya es otra cosa.

Ella que tiene muy poco de sufrida, recrimina la conducta del esposo y sobre vino una pendencia, que sobre lleva á las costillas de aquella hija de Eva un nublado de palos.

Pasa la tormenta, y reina la calma.

Esto es de todos los días.

Ella pide socorro á voz en grito y si algun vecino se sale de sus casillas, y quiere intervenir en sus disensiones, es la primera en exclamar:

—¿Y á V. quien le llama á aquí? Es mi marido y me pega porque puede.

Y á fuerza de repetir estas escenas, han acostumbrado los vecinos á ellas, y si alguna noche no las ponen en práctica, la vecindad se encuentra inquieta y desvelada, como si hubiese acontecido algun extraordinario y espeluznante suceso ¡qué tanto puede la costumbre!

III.

Una noche no pudo permanecer impasible la vecindad, Otelo tenia una pistola en la mano y queria ensayar su tiro en el blanco de Desdemona.

Otelo tenia la cabeza á pájaros, como de costumbre, y habiale dado por lo sentimental; la duda mordía su corazón; creía infiel á Desdemona y queria hacer una barbaridad.

Ella se habia encerrado en el cajon que ostenta el rótulo de PORTERÍA, y pedia socorro recorriendo todos los tonos de la escala acromática.

Él, descompuesto y brusco, intentaba echar por tierra el tenderete, para castigar á la supuesta perjura.

Los vecinos presentian una catástrofe.

Fué indispensable que la autoridad cantante tomara cartas en el asunto y ensayaran un terceto á voces solas, digno de la pluma del autor de Nana.

—¡Socorro!... ¡qué me mata! gritaba Desdemona desde su atalaya.

—¡Te voy á tostar la piel! rugía Otelo montando la llave de una pistola de arzon.

—¡Las doce en punto y sereno!... cantaba la autoridad vespertina, cuando fué invocado su nombre para restablecer el orden.

Largo tiempo duró la discusión, y larga fué la

ansiedad de todos, hasta que por última providencia dieron con Otelo en la prevención del distrito para prevenir algún desaguisado.

IV.

Al día siguiente Desdemona fué á visitarle, y á suplicarle pusieran en libertad.

La libertad de Otelo la proporcionó una paliza; pero siguen amándose á fuerza de escándalos.

V.

¿En qué consiste? ¿Cómo puede ser? Lo ignoro. Los matrimonios de alto copete no provocan una separación por celos... ni aun por evidencias. Los términos medios suelen ser mas susceptibles.

Los últimos términos necesitan de la sal y pimienta que proporcionan las diarias disensiones para vivir en paz.

La gente de bronce se hacen el amor á palos y cuando estos escasean es señal que se van perdiendo el cariño.

La mayor desgracia para la esposa, de esta gente, es que no la acaricien las costillas, porque es señal inequívoca, que el amor huye del hogar.

VICENTE PLATÉL.

 NOCHES DE OCIO.

Enséñame á cantar ¡oh Musa mía!
 en arpa de marfil de cuerdas de oro,
 en el dulce sonido
 del ruiseñor canoro
 cuando deja las pajas de su nido
 al despuntar el día,
 en la esfera eminente
 y el alado inocente,
 sus alas bate alegre al ver la Aurora
 y canta á la avecilla á quien adora.

Y tú, Diosa gentil de los verjeles,
 donde vive tu imagen en las flores
 de espléndidos colores,
 regálame tus rosas, tus claveles,
 que exhalan de los mórbidos capullos,
 del aura vagarosa á los arrullos,
 continuos espirales
 de esencia delicada;
 flores, cuya corola fresca y pura,
 emule la hermosura
 de las bellas mejillas de mi amada,
 á quien quisiera darle las mejores
 por ser gala apreciada de amadores.

Y tu ¡oh noche! que tiendes tu cortina
 y ocultas mil manzanas que yo viera
 doradas por el sol en la ribera,
 libre deja que ostente relumbrante
 la luna peregrina
 su cándido semblante;
 déjala que girando por el cielo
 veloce rompa el velo
 de la nube que ofenda la faz bella
 de tal sin par estrella;

deja ¡oh noche! que brillen sus destellos,
 cual brillan de mi amor los ojos bellos.

¡Oh Diosa deleitable! ¡Oh Musa mía!
 de sacra inspiración dáme la parte,
 que dar no puede el arte,
 para cantar con plácida armonía
 la fé de mis mayores,
 la virtud de los lares,
 y los castos amores
 de la hermosa mujer de mis pesares.

Concédeme tu númer, tu cadencia,
 que no con insolencia
 profanaré tus dones celestiales,
 ni con falace labio
 haré mofa del docto ilustre sabio;
 ni la acción luctuosa de la gente
 en torpes rimas lanzaré á la frente
 de míseros, cual yo y hombres mortales;
 ni en el mundo en que vivo una mañana,
 la rica vena de tu fuente pura
 á merced no pondré de idea estraña,
 de la doctrina impura.

MANUEL RAMIREZ.

 ¡SANTA ESPERANZA!

Vén tí, Santa Esperanza,
 Vivir sin teu amor,
 E irse c-a mudanza
 Os mares do delor.
 Fuxir das tuas sendas,
 Perder a tua luz,
 Vivir é nas contendas
 Q' dan sanguenta cruz;
 E dar no chau ingrato
 C-os trunfos da razon
 Jogando á malbarato
 A paz do corazon.
 Sin tí n' hai obra grande,
 Nin hai loitar feliz:
 Ond' ¡ai! teu sol non ande,
 Lugar é do deslíz.
 Contigo vén o alento,
 Q' engendra todo ben:
 Sin tí non hai contento;
 Nin é feliz ninguen.
 Ti q' a triaca eres
 Da probehumanidá,
 Y o ángel dos deberes,
 E a nai da Caridá;
 ¡Vén desbotar axiña
 Amoura duda infiel
 Q' afoga miña almiña
 Con amargosa fel!...
 S' á yalma está cansada
 De rexo batallar
 Ti salferida almohada
 Lle dás no seu penar...
 ¡Ay vén, Santa Esperanza,
 Por Dios ó peito meu,
 E toparei boanza
 Hastra subir ó ceu.

F. DE LA IGLESIA GONZALEZ.

 ¡PEST!

En la vida al embarcar
 parecer no me han pedido,
 y pues que me hacen vogar...
 bien sabrá quien me ha traído
 á dónde me ha de llevar.

VICENTE PLATÉL



**A la espera de una pieza
pasa las horas inquieto.**

DE CAZA.



**y termina por matar.....
las pulgas de su podenco.**

DIOS.

I.

Al pié del muro almenado
de un antiguo castillejo
por el tiempo maltratado,
está en el campo sentado,
cerca de una niña, un viejo.

Contemplan desde la altura
el sol que casi se pierde
de la selva en la espesura,
y de la extensa llanura
la espléndida alfombra verde.

Los caprichosos celajes
formando gasas y tules;
yá transparentes encajes,
yá vistosos cortinajes
rojos, dorados y azules.

Ven la cúspide eminente,
en lontananza, del monte
que está caprichosamente
festonando el trasparente,
tornasolado horizonte.

Las sutiles caravelas
ven, sobre el cristal del mar
luciendo sus blancas velas,
y las plateadas estelas
que van dejando al pasar.

De cuervos ruidoso bando
hacia los montes vecinos
el espacio va cruzando;
nocturno albergue buscando
en las copas de los pinos.

El labrador que desea
de aquel día suspender
la fatigosa tarea,
se encamina yá á su aldea,
pues comienza á anochecer.

Yá de la iglesia cercana
se oye el metálico son
vibrante de la campana,
que anuncia, á el alma cristiana
la vespertina oracion.

Suspende el ave su vuelo,
la flor, su corola cierra,
luce ya estrellas el cielo;
la noche, su denso velo
extiende sobre la tierra.

II.

De la campana el sonido
el anciano al escuchar,
en pié se pone aturdido
como el que medio dormido
se esfuerza por despertar.

Ligero á la roca sube
donde sentada la niña,
hermosa como un querube,
absorta mira la nube,
la montaña y la campiña

Se aproxima y cariñoso
la dice:—Bella Diana,
el hora es yá del reposo:
vente, y volverás mañana
á este lugar delicioso.—

La niña por un momento
sorprendida le miró;
pero en breve toma aliento
y con dulcísimo acento,
así al viejo respondió:

—¿Es ya tan tarde, señor?
en un sueño sumergida,
delicioso, embriagador,
me olvidaba de la vida,
bendecia al Criador.

Decid ¿cómo habrá formado
esas campiñas tan bellas,
esa selva, ese collado,
ese horizonte dorado,
ese cielo, esas estrellas?

Jóven soy, todo lo ignoro,
pero esplicádmelo vos,
pues mi ignorancia deploro:
yo sé que existe, lo adoro,
pero no sé quien es Dios.

El anciano al escuchar
á la niña, se quedó
sin saber que contestar,
y despues de meditar
un instante, así le habló:

—A tus preguntas, Diana,
casi responder no se,
pues aunque el hombre se afana,
se estrella la ciencia humana
contra el muro de la fe.

No es extraño, nó, que ignores
cómo Dios presta á las flores,
matices, perfumes suaves,
plumás y canto á las aves,
al cielo luz y colores.

Él, con su inmenso poder,
todo cuanto ves, creó.
Cómo lo ha podido hacer,
eso, es lo que tú, ni yo,
ni nadie, puede saber.

Escucha con atencion
Diana, pues yo pretendo
darte la definicion,
del Dios de la Creacion,
según y como lo entiendo.

III.

Dios, es el alma, el amor y la vida,
es la luz clara, la eterna verdad.
Dios es el todo de nada formado,
el firmamento, la tierra y el mar.

El fuego, el aire, la fuerza creadora;
es la atraccion, es la electricidad;
es lo increado, el espacio y el tiempo,
es lo que fué, lo que existe y será.

Él, es la célula, el átomo, el hongo,
el hombre, el cerro, la *ceiba real*;
és esos mundos que encierra el vacío,
los elementos, para otras formar.

Su omnipotencia, revela en los mares,
en las montañas y el ígneo volcan,
el sol luciente, la pálida luna,
el trueno, el rayo, la aurora boreal.

Las estaciones, la noche y el día,
el campo yermo, el poblado palmar,
el cielo azul, salpicado de estrellas,
mundos lejanos que luces nos dan.

Piense el filósofo, el sábio investigue
vanas quimeras, creyendo quizá,
Dios, siempre es Dios, inmutable, infinito,
Él solo justo, infalible, inmortal.

IV.

Cuando el viejo terminó,
la frente pura y serena
de la niña, iluminó
brillante la luna llena,
que en medio del mar se alzó.

Alumbrados por su brillo
se encaminaron los dos
á la puerta del castillo,
yá sin foso y sin rastrillo,
y ambos pensaban en Dios.

BENITO LOSADA.

LA VERDAD.

Si existe la verdad, está en un pozo...
Demócrito lo afirma y asegura,
y si entre lodo se escondió su esbozo,
temo que al encontrarla, sin ventura,
exclamará el descubridor ¡Mi gozo,
se fué con la verdad á su clausura!
¡Tanto tiempo entre cieno perdió el rango
y encontré la verdad... cuando ya es fango.

VICENTE PLATÉL.

LOS HOMBRES SÁBIOS.

Ustedes no se habrán fijado, que por lo demás han tratado, tratan y tratarán infinito número de hombres sábios. Porque, ¡eso sí! abunda tanto el género!....

Pero ¿qué es eso de hombres sábios? se preguntarán ustedes. Nosotros ya sabemos que existen sábios....

Existen sábios contestaré yo; pero que no tienen nada que ver con estotros sábios que tambien existen.

Y ¿entonces?....

Especifiquemos. Ustedes conocen ó distinguen con el nombre de *sábios* á los hombres que por su saber brillan en cualquier ramo de la ciencia. ¿Verdad que es así? Bueno; pues yo llamo *hombres sábios* á los que sin serlo quieren parecerlo; es decir, á esas personas *competentes* que emiten dictámenes en todas las cuestiones, por árduas y problemáticas que estas sean, y sostienen á capa y espada, segun expresion vulgar, todo cuanto dicen....

¿Van ustedes comprendiendo quienes son los hombres sábios?

Me parece que sí.

Yo trato muchos, muchísimos, porque, como he dicho ántes, abundan los ejemplares, y he dedicado algunos ratos á su exámen.

Su figura no tiene nada de particular, sus conocimientos son vulgares, vulgarísimos; lo cual no obsta para que esos infelices se crean notabilidades de primer órden.

Y no se crea que sus conocimientos (sic) se concretan á un ramo exclusivo de la ciencia ó del arte. ¡Cá, no señor! Lo abarcan todo, todito. Desde las matemáticas sublimes hasta la filosofía alemana; desde la poesia á la pintura; desde la veterinaria al toreo; desde la música de Wagner hasta los estudios geológicos y cosmogónicos más avanzados, todo lo poseen: son los hombres universales.

Van á cualquiera reunion en donde se toca el piano. Allí los tienen ustedes, reclinados en una butaca, en indolente postura, los ojos medio entornados y *haciendo que tararean* el ária, cuartetto ó lo que se toque.

Se habla de una reciente composicion de algun afamado poeta, pues el *hombre sábio* dice con gran naturalidad que hace diez ó doce años escribió un drama notabilísimo por más de un concepto, digno de competir con cualquiera otro que mereció los elogios de Ventura de la Vega ú otro hombre distinguido, y cuenta que el *hombre sábio* siempre atestigua con muertos.

Lea usted una poesia, y nuestro inteligente frunce el ceño y con aire de superioridad, dice:

—Hombre, léame usted segunda vez, me parece que hay un consonante un poco forzado.

Y cuando usted repite la lectura, el responde:

—Perdone usted, pero creí....

Trátase de numismática y entonces exclama:

—Vaya, vaya. Se *preocupan ustedes* de poco. En casa debo tener yo cuatro ó cinco monedas de oro del tiempo de Julio César, dos de Tiberio, etc., etc.

Sucede cualquier peripecia que ocasiona un cambio de Gabinete, y entonces *él* contesta diciendo:

—¿A ustedes les sorprende? Si eso era visto. Mentira parece que no adivinasen el resultado.

Llega usted al grupo de amigos en que él se encuentra, y dice usted:

—*La Época* de hoy habla de una nueva obra para el Teatro Español, titulada *El año doce*.

Y á seguida el *hombre sábio* repone:

—Sí, ya he leído. Tiene tres actos, y es original de....

—Pues hombre, yo he leído tambien *La Época*, y no dice mas que el título....

—Entonces, replica sin turbarse, habrá sido otro periódico el que yo leí.

Un poco despues dice uno:

—Se habla de crisis.

Y nuestro personaje añade:

—Ayer estuvo á *pique* de caer el Ministerio....

Y es de advertir que ni hay asomo de crisis, ni ha oido nada de tal comedia, ni siquiera lee *La Época*.

Para finalizar voy á referir á ustedes lo que pasó hace pocos dias á uno de esos hombres sábios. Estábamos en una reunion; la señorita de la casa tocaba el piano; mi amigo L., sentado cerca de ella, canta á media voz la sonata que la jóven estaba ejecutando, advirtiendo á ustedes que L., se formó la ilusion de que sabe música.

De pronto L..... se levanta y da vuelta á la hoja de música.

—Pero L. si todavía no he terminado.

Primer tropiezo.

—Perdone usted, creí que habia usted terminado. Se me figura la polka un poco larga.

Carcajada general.

Ya he dicho que la señorita tocaba una *sonata* alemana.

Otro concurrente propone á la reunion hacer varios juegos de manos, lo que es aceptado. Al concluir dice L. en tono despreciativo:

—Poco mérito tiene eso; yo lo hago.

Y cogiendo la baraja empezó á revolver las cartas, diciendo una vez:

—Falta el as de oros.

Otra vez:

—Va mal barajada.

O bien:

—No recuerdo ahora, que lo demás lo sabia.

Hasta que tuvo que dejar la baraja por no saber siquiera tenerla en la mano.

De allí á poco hablóse de música, y se hizo mencion de una preciosa marcha húngara acabada de publicar.

—Sí, dice L....., la he oido, no es maleja, está en compás de cuarenta y ocho.

—¿De cuarenta y ocho?

—Sí; ó de seis por ocho; es igual.
 Todos se miraron asombrados, y concluyeron
 por soltar la carcajada nuevamente.

¿Saben ustedes ahora quienes son los *hombres*
sábios?

Me parece que con algunos de ellos habrán us-
 tedes pasado buenos ratos, pues esos pobretes
 están destinados á ser el hazme reir de sus pró-
 gimos.

¡Cómo ha de ser!

A. J. PEREIRA.

EPIGRAMA.

Tiene tanta afición á la lectura
 la hermosa Dorotea
 que hace tiempo se acuesta y se levanta
 con *El Cura de Aldea*.

MANUEL REINA.

A STRELA DA FARTURA (1)

Strela pelengrina
 Q' asomas no Poente,
 O teu lucir crecente
 ¿Qué busca pol' o ceu?
 ¿Qué ideas redentoras
 Voligan no teu seyo?
 N-os mares do deseyo
 ¿Qué pid' o vivir teu?
 C-os miles d' arcos d' ouro
 Que pol' o spazo trazas,
 Di, ¿qué virtús enlazas
 Q' honrar poida un altar?
 Q' imperios en tí s' erguen?
 ¿Qué léis en tí s' amparan?
 Hai almas q' en tí paran
 Tamen para chorar?...
 O teu galan relume
 De ligeiréz protento,
 ¿Qué nobre pensamento
 Mantén ant' as edás?
 ¿Cal é tua bandeira
 No exército dos seres?
 Si ti boya non eres
 Do sprito ¿qué béns dás?
 Será posibre, strela,
 Que roles no vacío
 Coma un topacio frio
 Sin brio criador,
 E sigros, tras de sigros
 Camiñes indifrente
 Sin aire, mar, nin gente,
 Sin froes, sin amor?...
 ¡Ah, non! ¡Non é posibel
 Q' o Pai da Natureza
 Doutár desa estrileza
 Ó mundo sideral;
 En tanto que no póo
 Q' aventa un vil mosquito
 Formento laxa infinito
 De gerazon vidal!
 Strela, nos teus rayos
 Que son do ceo gala
 ¿Quién entendera a fala
 Q' o Criador che deu!
 Quén descansar poidera
 A sombrá dos teus vales...
 Pro ¡ay! delicias tales
 En van as soño eu.

F. DE LA IGLESIA GONZALEZ.

1881.

MI VIDA.

Despertar de mi sueño al dar las siete;
 en la cama leer todo el diario;
 desayunarme en ella de ordinario,
 y más tarde vestirme en mi retrete.

Esgrimir luégo el sable ó el florete
 por si tengo algun lance necesario;
 ver el santo que indica el calendario
 para felicitar á algun zoquete.

Escribir cuatro coplas á mi amada;
 gastar en el café alguna peseta
 con los amigos de la vida airada;

Dormirme en el teatro en mi luneta,
 fastidiarme atrozmente y no hacer nada;
 tal es, en fin, mi vida de poeta!

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

IMITACION DE BECQUER.

Hallarás en el mundo cien galanes
 Esclavos, como yo, de tu beldad,
 Que á una sola mirada de tus ojos
 De amor suspirarán;
 Pero entre todos, uno tan constante
 Como yo para tí, que sepa amar,
 Como te ama en la ausencia el alma mia,
 Ese... no le hallarás.

Volverán, al volver la primavera,
 Las flores, ménos bellas que tu faz,
 Y con las más hermosas tus doradas
 Trenzas adornarás;
 Pero aquéllas que un día te escucharon
 Eterna fé y adoracion jurar,
 Las de nuestra pasion mudos testigos,
 Esas... no volverán.

Cesarán para siempre de mirarse
 Mis ojos en tus ojos, y no más
 Dulces frases de amor que tu desdeñas,
 Mis labios te dirán;
 Pero las ansias de mi amor, las quejas,
 Los amargos lamentos que el pesar
 Arrancan al corazon, los tristes ayes,
 Esos... no cesaran.

Morirán, al rigor de tus desdenes,
 Las ilusiones que forjé mi afán,
 Como las flores mueren al impulso
 Del fiero vendabal;
 Pero el recuerdo que en mi mente vive
 De aquella voz que me juró adorar...
 Mis celos, mi amor y mis desdichas,
 ¡Ay!... ¡nunca morirán!...

ARCADIO RODRIGUEZ GARCÍA.

EPIGRAMA.

A un muchacho sorprendió
 con la criada jugando,
 su madre, mas él volando
 tras un mueble se escondió.
 Entonces, le preguntó
 —Chico ¿qué buscas ahí?
 —La pelota que perdí,
 dijo el rapaz, y ella dijo
 ¡Las pelotas,... hijo... hijo
 te han de volver loco á tí!

CÁNDIDO SALINAS.